

LOS PREMIOS NOBEL TAMBIÉN SON CARROÑEROS ANTIOBREROS

Es una realidad aplastante que los trabajadores en el capitalismo se ven sometidos no solamente a la explotación y al robo sistemático y permanente de la clase burguesa, sino también al insulto y el linchamiento verbal sistemático que les atribuye la responsabilidad de todas las catástrofes que el propio capitalismo no para de generar, sobre todo la catástrofe por excelencia, la crisis de supercapacidad productiva y deflacionaria. A la sustracción de la plusvalía, del sobretrabajo, elemento consustancial al capitalismo, constituyente del pilar de toda la ganancia, se suma el atronador vocerío de todo tipo de rufianes, manada de hienas esforzadas con la mayor desvergüenza, desfachatez y servilismo perruno hacia la clase que les sostiene- y que no es otra que la burguesía- y que desde todos los niveles de la propaganda y la elaboración teórica señalan con el dedo acusador a los proletarios como los "culpables" de la bancarrota a la que con una periodicidad menor y fuerza cada vez mayor, inherente a su naturaleza, se ve abocada la economía capitalista. En esta fauna tenemos todo tipo de especímenes, desde los más zafios y vulgares predicadores bocazas y deslenguados- su exquisito lenguaje y sus modales tienen el más sublime modelo en la jubilosa exclamación "que se jodan", excretada a la masa de parados recientemente por uno de los padres-madre de la patria en ese patio de Monipodio que es cualquier parlamento burgués -hasta los más finos y sofisticados "intelectuales", y "sabios", así proclamados no tanto por sus cualidades intelectuales-, casi siempre ínfimas o por lo menos exageradas, sino por la aureola mística con la que la teoría y propaganda de la burguesía envuelve a sus más leales servidores en la domesticación de los cerebros de la clase obrera. La mística más garrula y obtusa enmascara incluso a lo que debería ser el conocimiento único y por excelencia: la propia ciencia. Debería, sino fuera porque existimos no en el vacío metafísico, sino en el capitalismo, déspota omnipotente que todo pone a su servicio.

Un ejemplo arquetípico lo hemos visto recientemente en los titulares de los periódicos. Con una de esas perlas cultivadas nos espabilaban el día 5-6-2012, un titular claro y rotundo: *"Los premios Nobel sitúan la raíz de la crisis en la "vagancia". Los 22 galardonados por la Academia sueca que forman el jurado- de los premios Rey Jaime I- piden volver a valorar el sacrificio.* Expansión 5-6-2012. Más adelante se ahondaba en tan "antológico" descubrimiento: *"El organismo en el que este año participan 22 premios Nobel señala que las negligencias y el cada vez mayor desinterés por el "esfuerzo y el sacrificio" personal se encuentran en las raíces de los problemas actuales. (...) La importancia de la formación para el desarrollo económico y el bienestar social, necesita promover la ciencia y el sacrificio personal, cuya negligencia ha sido una de las raíces de la crisis económica actual, así como el creciente desinterés por la cultura del esfuerzo".*

Resulta casi imposible encontrar un engendro más disparatado e insultante para la clase trabajadora. Por de

pronto esta élite de "científicos" emplea argumentos en los que no existe ni el más mínimo átomo de ciencia, sino un sucedáneo de la teología judeo-cristiana más obtusa y oscurantista con la que se han embotado los cerebros de las criaturas humanas a lo largo de la Historia para que acepten sumisos y resignados la sumisión y la explotación. Conceptos como el sacrificio y el esfuerzo aluden a la culpa y el pecado, sobre todo el pecado más odioso para la burguesía, el de la pereza -ajena, la de la clase trabajadora- que exigen la justa condena del castigo eterno y permanente contra la humanidad ociosa y viciosa, a sufrir en este valle de lágrimas en el que no hay más que el sufrimiento y el justo castigo que se descarga sobre los lomos de las clases oprimidas de todos los tiempos a través del implacable brazo ejecutor de Dios padre todopoderoso, la burguesía y sus aparatos represivos, ya sea físico -ejército y policía- o mental, la Iglesia, pero también, y aquí lo vemos, la "ciencia", al servicio del capital. Estos "excelso y preclaros" hombres de "ciencia", premios Nobel, se expresan como los más vulgares curas de aldea que tronaban con las penas del infierno, por mucho que les avale todo el aplastante peso y la fascinación bobalicona que produce cualquier cosa que se presente como ciencia.

Una de las cosas que los trabajadores debemos pulverizar y aniquilar es la fachada mística y pseudoreligiosa que envuelve a las instituciones del Estado burgués y que es una de las herramientas más efectivas para hacerlas inatacables, ya que anulan y bloquean cualquier actitud de rebeldía de la clase obrera, educada desde la cuna en el respeto reverencial hacia las "autoridades" de todo tipo, incluidas las intelectuales. Para empezar se utiliza el sacrosanto "prestigio" de los premios Nobel para convencer y someter las mentes de los más reacios, lo que no tiene nada que ver con la ciencia y el conocimiento, sino con algo tan reaccionario y roñoso como el llamado "argumento de autoridad": las cosas son ciertas o falsas, no por demostración sino por ser avalada por una autoridad indiscutible. Es el mismo argumento que imponía la certeza o la falsedad con los textos bíblicos, aristotélicos o de cualquier otra venerable lumbrera de la Antigüedad en la mano, argumento que los científicos tuvieron que aniquilar con su propia sangre en muchos casos, para que el conocimiento pudiera avanzar. El carácter regresivo y agónico de un capitalismo totalmente agotado se demuestra en este recurso grosero del argumento de autoridad como non plus ultra: "trabajadores, sois unos vagos, unos haraganes y por eso tenemos la crisis, y como somos premios Nobel, y vosotros unos pobres ignorantes no se os ocurra dudar de la verdad".

En realidad cuanto más se asciende en los niveles de la ideología capitalista más podredumbre y prostitución teórica se encuentra. Si los premios Nobel son la cumbre de la ciencia burguesa, también son la cima de su putrefacción. En su muy nutrida nómina, por ejemplo en el grotesco premio Nobel de la paz, nos encontramos con despiadados

matarifes al servicio de las distintas burguesías nacionales y/o imperialistas, siniestros personajes que, eso sí, tuvieron la suerte o capacidad de ganar las guerras en las que participaron, lo que entre otros trofeos les permitió colgarse la medalla que concede el Parlamento Noruego. El resto no son sino los odiosos "filántropos" que la burguesía internacional nos presenta como encarnaciones de la bondad humana, la más hipócrita y pudorosa de las máscaras de sus intereses de clase. De los de economía sólo se puede decir que por encima de las dos grandes escuelas o sectas -la keynesiana o la liberal- en cuyas filas militan los galardonados, todos se desviven en la defensa del sistema capitalista como el mejor de los sistemas posibles. Igual de dóciles y serviciales hacia la clase que los da de comer son los muy respetables Nóbel de literatura. Incluso los de ciencias, en apariencia los más desideologizados, se conceden como resultado de feroces batallas entre los grupos imperialistas mundiales que no dudan de recurrir al soborno para que se les avale (es lo que ocurrió con la premiada en biología Levi-Montalcini en 1987; años después se descubrió que la entonces todopoderosa empresa química Montedison había "untado" a la academia sueca para obtenerlo).

Para desenmascarar a nuestros egregios -en charlatanería y sermones- premios Nóbel es necesario tener claro qué podemos entender por ciencia. Podemos decir que ciencia es un conjunto de herramientas y métodos que nos permiten conocer una realidad material que existe con independencia de nosotros mismos. El objetivo último de la ciencia es descubrir unas leyes -la mayoría de las ocasiones expresadas en ecuaciones matemáticas- de obligado cumplimiento en unas condiciones dadas, y que existen al margen de la voluntad y opinión del observador. La ciencia tiene un método, el método científico, que se basa en la investigación, recopilación de datos y la experimentación -no siempre posible- que desembocan en hipótesis de obligada demostración y verificación. Es decir, la ciencia no se sostiene sobre la opinión subjetiva, sino en el estudio de la realidad material a partir de una serie de leyes, previamente establecidas como válidas por la propia experimentación científica. Si el marxismo es una ciencia con todo derecho, no es por una fe ciega y fanática de los seguidores de Marx y Engels, entelequia que sería sólo adecuada para los profetas e iluminados que ciegan todo conocimiento, sino porque ambos estudiaron la realidad material del capitalismo desde su génesis en los siglos pasados hasta su pleno funcionamiento en la época que les cupo en suerte vivir, establecieron sus categorías básicas, sus leyes inherentes de funcionamiento, y su carácter histórico y, por lo tanto, perecedero. No se basaron en las elucubraciones gratuitas y en las opiniones vulgares de insoportable tufo moral, prescindiendo, por tanto, de cualquier envoltura metafísica y mística. Consustancial al capitalismo son las crisis, producto de las contradicciones inherentes e insalvables del sistema, provocadas por la sobrecapacidad productiva, la sobreproducción relativa de mercancías. "La extensión del mercado no puede mantenerse a la par que la producción. La colisión deviene inevitable y como no puede tener solución

mientras no hace estallar la forma de producción capitalista, es periódica. La producción capitalista crea un nuevo círculo vicioso. En efecto desde 1825, fecha en que estalló la primera crisis general, todo el mundo industrial y comercial, la producción y el cambio de todos los pueblos civilizados y de sus anejos más o menos bárbaros se disloca más o menos aproximadamente cada diez años. El comercio languidece, los mercados están abarrotados, los productos están allí en masa y no se les puede dar salida, el dinero contante se hace invisible, el crédito desaparece, la fábrica se para, las masas trabajadoras carecen de medios de vida, porque los han producido con exceso; la bancarota sucede a la bancarota, las ventas forzosas a las ventas forzosas. El hacinamiento dura años enteros; fuerzas productivas y productos en masa se derrochan y destruyen hasta que las mercancías acumuladas circulan al fin con una depreciación mayor o menor hasta que la producción y el cambio se restablecen poco a poco. Progresivamente la marcha se acelera, se convierte en trote, después en galope y aceleradamente este se trueca en carrera desenfrenada (...) para al fin caer después de saltos peligrosísimos... en el foso de la crisis y el hecho se renueva sin cesar (Engels. Antidürring. Parte III. Cap. 2).

En este fragmento, se retrata la crisis en su génesis, desarrollo y consecuencias, un retrato válido en su totalidad mientras exista el capitalismo. Ni rastro de la holgazanería, la vagancia, ni de la ausencia del espíritu de sacrificio, conceptos todos que proceden de la ética y moral de las clases dominantes parasitarias de la Historia que viven a costa de la producción ajena, como claman nuestros sabios de Perogrullo con el Nóbel a costas. Todo lo contrario, la crisis cíclica, periódica, inevitable tiene como causa la sobreproducción de mercancías, hasta el más necio de los burgueses debe reconocerlo como de puro sentido común, sólo es posible con el sobretrabajo de la clase obrera. "Medios de producción, medios de vida, trabajadores disponibles, todos los elementos de la producción y de la riqueza general existen con exceso. (Ibidem)". En el capitalismo, la vagancia no es una opción voluntaria para los trabajadores, que más quisiéramos, no es un lujo que se puedan permitir, al ser expropiados de cualquier medio de producción propio, sino una cualidad forzada, impuesta por la propia mecánica del capitalismo. Pero se debe preciar que este elemento no se circunscribe únicamente a las épocas de crisis, sino que es una constante en el funcionamiento del modo de producción capitalista, y tiene que ver con el concepto de "Ejército de reserva": "Al producir la acumulación de capital, la población obrera produce también en escala creciente los medios de hacerla superflua a ella misma. Esta es una ley de población propia del modo capitalista de producción. Pero si una población obrera excedente es un producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre la base capitalista, esa población excedente pasa a ser una palanca de la acumulación capitalista y hasta una condición necesaria del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva, siempre disponible, que pertenece al capital tan en absoluto como si este lo hubiere creado a su

propia costa. Con el material humano explotable y siempre listo para las variadas necesidades de valorización de aquél, con independencia de los límites del aumento real de la población. (El capital. Libro I. Cap. XXIII). Es decir, el Capitalismo condena a una masa creciente de trabajadores al paro, la inactividad y ello no por una desgraciada circunstancia excepcional, y nada más ridículo que pensar que como una opción voluntaria de los trabajadores, sino como algo consustancial, una ley científica del modo de producción capitalista. Para el capitalismo es una necesidad imperiosa la "holganza" de una masa ingente de proletarios: *"durante los periodos de estancamiento y prosperidad media, el ejército industrial de reserva ejerce presión sobre el ejército obrero en activo, y durante las épocas de superproducción y paroxismo pone un freno a sus exigencias. La superpoblación relativa es, por lo tanto, el fondo sobre el cual se mueve la ley de la oferta de trabajo. Gracias a ella el radio de acción de esta ley se encierra dentro de los límites que convienen en absoluto a la codicia y al despotismo del capital ("El Capital". Ibídem).* Cuando hablamos de la oferta y la demanda estamos hablando de la ley que establece en el capitalismo el precio -no el valor como gusta de confundir todo necio- de las mercancías, incluyendo dentro de estas mercancías a la mercancía fuerza de trabajo: El ejército de reserva industrial garantiza que el precio de esta mercancía se mueva siempre a niveles de pura subsistencia, y si en algunas situaciones concretas esto se altera, la acción del capitalismo se despliega para que las aguas vuelvan a su cauce. Esta es la explicación de la haraganería, de la holganza que tanto preocupa a las gentes de bien, a los verdaderos haraganes, incluidos los ilustres intelectuales y sesudos científicos. Sólo que esa holganza impuesta implica la miseria y la pauperización del proletariado. Y todo ello se hace en una escala cada vez mayor. Dentro del capitalismo es una ley de obligado cumplimiento, al margen de la voluntad de los individuos, todopoderosos o infinitamente sabios, porque el capitalismo es la anarquía absoluta de la producción, un depredador ingobernable que aniquilará a cualquier desventurado jinete que ose cabalgarle. *"La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se manifiesta como antagonismo entre la organización y la producción en cada fábrica y la anarquía de la producción en el conjunto de la sociedad. (Engels. "Antidürring". Tercera parte. I Nociones históricas).* La ciencia, poseída y apropiada por el capital impone las más modernas técnicas en cada unidad de producción, las más racionales y eficientes, pero cada una de estas células trabaja dentro de un sistema que se mueve a ciegas por las fuerzas del caos, de la anarquía más absoluta en una contradicción insalvable que le aboca a crisis cada vez más aguda. Ahora bien, el descomunal desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo, pone las bases de una sociedad distinta, donde la ciencia y la tecnología permitan la drástica reducción de la jornada de trabajo, en definitiva poniendo la ciencia al servicio de los productores que les permita practicar la pereza y la bendita vagancia que en el capitalismo solo practican los falsos intelectuales y falsos científicos.

Si hay un concepto que se presenta sagrado, y por lo tanto inatacable es el de ciencia. Es el último dique de persuasión mental cuando falla todo lo demás, lo que en principio ahoga cualquier conato de duda y no digamos ya de rebeldía entre los trabajadores más instruidos y conscientes. Pero en el capitalismo la ciencia no está por encima de los antagonismos de clases, ni por supuesto por encima de la lógica del sistema capitalista cuyo objetivo supremo se encamina y no es otro que el de obtener la máxima tasa de ganancia. No hay nada al margen del capital en el capitalismo, por lo tanto una ciencia universalmente benefactora al margen y por encima del más puro interés de clase sólo es una bella fábula apta para las mentes más inocentes. El problema no es el conocimiento científico, sino a quién sirve ese conocimiento científico. En el capitalismo, la ciencia y la tecnología es una herramienta de esclavización al servicio de la clase dominante, la burguesía, propietaria de los medios de producción. Antes hemos establecido el agotamiento, desde hace décadas, del capitalismo como medio de producción progresivo. Lejos de ser un motor activo de las fuerzas productivas se ha convertido en un freno, en un aparato parasitario, incapaz de salir del círculo vicioso de las crisis y las guerras (lo cual no quiere decir que se vaya a extinguir por sí mismo, pacífica y voluntariamente; en la historia ningún modo de producción, ninguna clase dominante se ha retirado del escenario histórico sin ofrecer la máxima resistencia posible, incluso en la agonía). Este carácter regresivo y parasitario en lo material tiene su necesario e inevitable reflejo en las ideas, en el pensamiento y en el conocimiento. En los últimos tiempos se asiste a un renacer de toda la chatarra reaccionaria que, aparentemente, fue aniquilada por las revoluciones burguesas. La teología vuelve a enseñorearse del pensamiento y Dios reaparece como déspota del cosmos y la naturaleza, aunque se edulcore su ruda presencia con retorcidos y ñoños conceptos como el diseño inteligente. Se habla de las partículas de Dios, de si éste juega o no juega a los dados y por tanto impone el azar o la necesidad, de los "senderos del Edén" (sesudos prehistoriadores y antropólogos se afanan en encontrar la auténtica localización del paraíso en el que vivieron nuestros primeros padres antes del pecado, a tal grado de cómica indigencia intelectual han llegado). Todo esto no es casual, ni gratuito ni producto de unas mentes atolondradas. Se puede hablar de la financiación en los últimos tiempos de la investigación y las instituciones científicas, donde han desembarcado las huestes evangélicas y neocón forjadas en Estados Unidos, faro de la reacción mundial. Pero seríamos inmensamente vulgares si redujéramos todo a un problema de financiación de los científicos, en definitiva a la actitud de unos pobres estómagos agradecidos (aunque sean galardonados con las medallas de la incorregible academia sueca en sus solemnes y empalagosas ceremonias celebradas por el rey de Suecia, *ese gran trabajador*). En los tiempos siniestros en los que ya estamos inmersos, la criatura agobiada debe ser consolada por la fe, a falta cada vez mayor del más mínimo consuelo material. Pero también toda la fuerza de la fe debe ser asumida por los oprimidos a través de la autoinculpción

de sus supuestos "pecados" para que los expíen a la mayor gloria del Capital: ¿cómo? reventando a trabajar. Con ello además se mata otro pájaro de cuidado: El Capitalismo siempre es inocente de sus catástrofes.

En 1883, Paul Lafargue escribió: "*Una extraña locura se ha apoderado de las clases obreras de las naciones donde domina la civilización capitalista. Esta locura trae como consecuencia las miserias individuales y sociales, que, desde hace siglos, torturan a la triste humanidad. Esta locura es el amor al trabajo, la pasión moribunda por el trabajo, llegada hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y de sus hijos. En vez de reaccionar contra esta aberración mental, los curas, los economistas y los*

moralistas han sacralizado el trabajo (...) en la sociedad capitalista el trabajo es la causa de toda degeneración intelectual, de toda deformación orgánica" (Paul Lafargue. "El derecho a la pereza"). Como lo impuso el estalinismo ruso con su stajanovismo ¡trabaja, bestia, trabaja!

Podemos añadir que es de una lógica aplastante que los curas, economistas y moralistas -añadiríamos a los sabios científicos y demás fieles servidores y mantenidos del capital y la burguesía- ensalcen el trabajo ajeno, para eso les tienen y mantienen. Pero efectivamente es una locura, de una demencia suicida que los trabajadores abracemos esta ética del trabajo, que en la sociedad capitalista sólo nos lleva al agotamiento y al más cerril embrutecimiento.

¡POR LA REDUCCIÓN DRÁSTICA DE LA JORNADA DE TRABAJO QUE TRAERÁ LA REVOLUCIÓN SOCIAL ANTICAPITALISTA, CON NO MÁS DE 3 HORAS DIARIAS DE TRABAJO PARA EMPEZAR!

DISPONEMOS DE VIEJOS TEXTOS DEL PARTIDO TRADUCIDOS AL CASTELLANO:

- **En defensa de la continuidad del programa comunista (tesis de 1920 a 1966)**
- **O preparación revolucionaria o preparación electoral (1920 tesis abstencionistas, etc.)**
- **El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo, condena de futuros renegados (1960)**
- **Propiedad y capital (1947-48 en Prometeo)**
- **Comunismo y fascismo (1920-1924)**
- **El pensamiento de mao**
- **Diálogo con stalin (crítica al xix congreso del pcus-1952)**
- **Diálogo con los muertos (crítica al xx congreso del pcus-1956)**
- **Volumen de la historia de la izquierda comunista (hasta 1919, publicado en 1963)**
- **Clase, partido y estado en la teoría marxista (1952-53)**
- **Rusia y revolución en la teoría marxista-publicado en 1954-55 (recorre la formación de Rusia hasta 1913)**
- **Elementos de economía marxista**
- **Partido y Clase**
- **Los fundamentos del comunismo revolucionario**
- **El proletariado y la guerra imperialista**
- **Teoría marxista de la moneda**
- **El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad (Reunión de Turín 1-2 de junio-1958)**
- **La sucesión de las formas de producción en la teoría marxista**
- **Lecciones de las contrarrevoluciones**
- **Las grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia – Estructura económica y social de Rusia 1913-1957**
- **Fuerza violencia y dictadura en la lucha de clase**
- **Serie de textos sobre el activismo**
- **Factores de raza y nación en la teoría marxista**